

## VALENCIA OBRERA

Boletín Regional de la FEDERACION SINDICAL DE TRABAJADORES

nº 1 = Noviembre 1963

### El obrero valenciano, mayor de edad.

Por fin se ha conseguido la anhelada reivindicación social. Confiamos en que no sea el último caso.

Los obreros tranviarios de Valencia, después de grandes esfuerzos, denodados trabajos y estudios, demostrando una constancia inigualable y una ilusión ilimitada, han conseguido la emancipación, han obtenido al fin la dignidad moral, social y profesional, como corresponde a todo ser humano por derecho propio (por ser hijo de Dios), al conseguir el establecimiento de una empresa comunitaria. Expresamos nuestra más cordial enhorabuena, y hacemos votos para que todos los trabajadores españoles alcancen tan deseada meta.

Durante mucho tiempo, desde que tenemos uso de razón, hemos oído decir muchas veces que el obrero español es un inepto. Esto no es cierto. Lo han demostrado en infinidad de ocasiones. Los miles de obreros que han tenido la desgracia de tener que ir a buscar su pan y su hogar en tierras extranjeras (Alemania, Francia, Suiza, Holanda, etc.) lo testimonian cada día. Por si faltaba algo, ahí tenemos el reconocimiento unánime de la gestión realizada por un grupo capacitado de obreros, tranviarios de Valencia.

Intereses bastardos están tratando de hacer suyo el triunfo del esfuerzo físico, moral y espiritual de los que sintieron sobre su propia carne el problema gravísimo de la clase obrera. Son los mismos que chanceaban sobre las vicisitudes diarias de muchos obreros hambrientos y descamisados. Son los mismos burócratas que empujaban a los humildes a suplicar a los parásitos capitalistas el reconocimiento, nunca alcanzado, de la justicia, y el respeto a la dignidad humana.

Sabemos que los obreros tranviarios triunfarán de nuevo, como han triunfado frente a tantas trabas burocráticas como les han salido al paso hasta hoy. De esta manera revalorizarán los méritos conseguidos por sus líderes, y desacreditarán a los que siempre fueron obstáculo para sus deseos.

En honor a la justicia, debemos reconocer que hemos contado los obreros en esta ocasión con un alcalde inmensamente social, digno de ocupar la alta magistratura municipal, lleno de valentía y de amor (si es médico, Señor!) a sus conciudadanos. Lo reconocemos, y lo proclamamos. Pero también hemos de advertir que los llamados sindicalistas verticales han tenido, a través de todas las gestiones realizadas, más en cuenta los intereses del capitalismo que la de los obreros, adoptando una actitud de esbirros acomodados.

Decir que lo conseguido por los obreros de los Transportes Urbanos de Valencia es una empresa Nacional Sindicalista es faltar a la verdad. Todos sabemos que no ha sido así, que no es así

Que los poderes públicos, a la vista de los razonamientos y proyectos presentados por los obreros, hayan accedido a la constitución de una empresa comunitaria, no debe otorgar a la organización sindical oficial el derecho a adjudicarse una paternidad de la que carece.

Porque, no sabemos qué clase de inquietud, o angustia, o preocupación pueda tener un funcionario, llámese Delegado, Secretario, Presidente, etc. y todo cuanto constituye el mando político, no social como nos gustaría a nosotros, del llamado sindicalismo oficial si sus puestos no cuentan en ninguna clase de elección popular, (todo cargo se debe a quien le elige), ni sienten ni piensan como los obreros que se hallan sujetos a un salario ridículo e insuficiente, y que además tienen el convencimiento de que la opinión de los obreros no cuenta, ni les importa.

La nueva empresa comunitaria de los Transportes Urbanos de Valencia es una conquista social, no un hecho político. Es una realidad obrera, cuya fuerza motriz viene directamente del espíritu que emanan las últimas encíclicas pontificias.

A él -a ese espíritu cristiano- nos acogemos, y él es, el fundamento de nuestra fortaleza.

OBREROS de la Union Naval de Levante,  
de M.A.C.O.S.A.,  
de la Yutera Española,  
del Puerto de Sagunto,  
de Elcano,  
de Cros,  
de los FF.CC. Eléctricos de Valencia,  
de todas las grandes empresas,

¿habeis prestado atención al éxito alcanzado por los obreros de Tranvías de Valencia, al conseguir, con espíritu de sacrificio y entrega absoluta hacia sus compañeros, su propia liberación contra la usurpación del capitalismo, materialista y ateo?

A nosotros no nos gusta el Sindicato Vertical. Los obreros enrolados "obligatoriamente" en sus ficheros carecemos de libertad. En el Sindicato Vertical solamente gozamos de "la libertad de ceder", mansamente, sin derecho a nada.

En el Sindicato Vertical carecemos de personalidad; somos el poco mas que unas bestias. Incluso las cuotas mensuales no las pagamos nosotros, sino que es el empresario quien está obligado a abonarlas por cuenta nuestra, descontándolas de nuestro jornal, antes de haberlas percibido nosotros.

Esta actitud es también demostración de desconfianza. ¿Es

### IRRELIGIOSIDAD DEL OBRERO

EL obrero está huérfano de Dios. No confía en la Iglesia. Se aleja de los curas. Esto puede ser comprobado en cualquier ciudad del mundo, y en cualquiera de nuestros pueblos, grandes y pequeños. ¿El obrero cree en Dios?

La idea de Dios, y de la Iglesia, en España, va conjuntamente con la obra misional de los sacerdotes. Pero parece como si al clero español le importase un bledo, a veces, la opinión de los obreros. El sacerdote se dedica generalmente a decir misa, confesar, rezar el Breviario, y a presidir algún entierro. Pero se desentiende de toda cuestión social.

Nos da la impresión que el sacerdote español considera que todo el mundo está obligado a ir a la iglesia, solamente por el hecho de ser español, porque "oficialmente" todo español es católico. La obligación del obrero -piensa- como la de todo el mundo, es ir a la iglesia; si no acude, peor para él. Los templos de España están abiertos para todo el que voluntariamente quiera acudir. No es obligación del sacerdote llevar gente a la iglesia de la mano. Es obligación de la feligresía acudir a la casa de Dios, al menos una vez por semana, o por año. En el caso de que no vaya, el sacerdote se contentará con predicar en el púlpito contra la insensatez, el ateísmo y el pecado. Y todo resuelto. Una misa, cuatro confesiones, algunos rosarios, y por las tardes, al cine parroquial.

Hay muchos cines parroquiales en España. A veces nos da la impresión de que algunos sacerdotes conceden más importante al cine para su labor de captación que la misma liturgia. Sus enemigos consideran maliciosamente la cuestión económica, siempre positiva, del cine. Y el obrero, después del cine, continúa alejado de la Iglesia. Muy lejos. Lejos de la doctrina de Cristo.

El obrero español va poco a la iglesia. Realiza algunas prácticas religiosas por una obligación de tipo social. Porque la sociedad lo impone. En otros casos, son las leyes estatales la causa de su presencia en el templo. El matrimonio, el bautizo de los hijos, la comunión, el sepelio, son actos más mundanos que religiosos, sin entrar en más detalles bien conocidos. El obrero acude entonces a la iglesia, no a cumplir no a cumplir con las obligaciones que impone su Santa Madre, sino simplemente para cubrir un expediente.

Esto lo sabemos todos, autoridades, creyentes y no creyentes. También lo saben los sacerdotes. Y la jerarquía debe estar informada.

¿Cuál es nuestra reacción, como cristianos, ante tanta hipocresía, y tanta rutina? No reaccionamos de ninguna manera. Dejamos hacer.

La iglesia se llena todos los domingos en las horas "punta". Las procesiones tienen numerosos adictos, es cierto. Pero el obrero no siente tanto fervor. Ni lo comprende. Emigra del mundanal ruido, riqueza, poder, influencia; puro formalismo que se separa por completo del plan de Dios.

Hemos de ser valientes. Hemos de hablar claro. Esta claridad de expresión es como un acto de confesión. Sabemos, por experiencia el gozo y el descanso que se experimenta cuando alguien analiza sus propios defectos para mejorarlos. Tras el análisis, ha de llegar inexcusablemente el hecho redentor. Pero el obrero se siente extraño, fugitivo a toda religiosidad. Porque a fuerza de destruir otros su personalidad, minimizando su importancia en el orden social, va creando una nueva, contraria a todos los buenos principios.

Queremos advertir que esto continúa siendo. Esto ocurre cada día, se repite una y otra vez. Y el medio de subsanarlo, no es la imposición de unas prácticas litúrgicas, ni ninguna clase de coacción oficial. Como obreros conscientes, creemos que el mejor medio es cristianizar al obrero. Hacer llegar a él la rebeldía del cristiano auténtico, la reciedumbre del hombre sano, de pleno convencimiento, de auténtica devoción, en vías de una justicia social. El obrero parece estar abandonado por el clero español. Esto es igual que dejarlo en manos de los elementos destructores de toda sociedad.

Confiamos en que la nueva revolución social de la Iglesia, anunciada por el texto revelador de las últimas encíclicas pontificias, y orientada por el espíritu que proviene del Concilio del Vaticano, señalará el camino anhelado por todas las clases democráticas del mundo.

CUALQUIER LEY QUE VAYA CONTRA EL LIBRE ALBEDRIO DE LA PERSONA, ES CONTRARIA A LA DOCTRINA DE CRISTO.

NO NOS IMPORTA EL REGIMEN POLITICO QUE IMPERE EN UNA NACION, EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO.

CON TOTALITARISMO O CON DEMOCRACIA, EL OBRERO HA DE SER INDEPENDIENTE PARA EXPRESAR SUS IDEAS SOCIALES, Y PARA DEFENDER SUS DERECHOS.

LO CONSEGUIRA UNICAMENTE CON UN SINDICATO LIBRE.